Chinchón en el s. XX gozaba de una tradición y una cultura donde se explotaba el vino, el famoso anís chinchón, los campos de olivos y la fabricación de productos artesanales hechos con esparto.

En 1940 se produce un fuerte éxodo rural, donde los más jóvenes emigraron a la ciudad en busca de oportunidades, lo que ocasionó un descenso demográfico y un envejecimiento de la población, factor común en todas las áreas rurales de España.

De esta manera se produce una superpoblación en las grandes ciudades. Ciudades que no pueden abastecer y dar trabajo a tanta gente, produciéndose indigencias.

Es por ello que la propuesta se centra un entorno rural, fomentando el desarrollo en cada región o distrito, y no solo en las grandes ciudades, para tratar de solucionar este problema y repoblar el área rural.

El proyecto toma de referencia la filosofía de la **permacultura**, un concepto de cultura permanente que trabaja de manera sostenible con las plantas, los animales y el entorno, con una **ética del uso de la tierra**, donde coexista un uso múltiple del suelo, huyendo del modelo actual de zonificación o de vastas extensiones de monocultivos separados de la ciudad, que dañan a la composición química de la tierra y la empobrecen, obligándonos a generar barbechos y a utilizar elementos químicos para malcompensar la producción.

Para llevar a cabo el proyecto se ha elaborado un riguroso estudio del funcionamiento de las plantas, de cada una de sus necesidades y exigencias, haciendo un análisis de la asociación de cultivos que mejore la producción y evite plagas y enfermedades y un análisis de las necesidades de consumo de cada verdura y la ocupación del suelo de cada una de estas plantas, obteniendo así, la superficie óptima a destinar de los cultivos en relación a la arquitectura.

Se trata de una ECOALDEA formada por cinco bloques residenciales comunitarios, que dan trabajo y vivienda temporal a aquellas personas en desempleo o a las que quieran aprender esta filosofía de vida.

La ECOALDEA funciona de manera **sinérgica entre los cultivos y el ser humano.** Una arquitectura experiencial en continuo cambio, donde la vegetación forma parte de ella, abrazándola en introduciéndose en su interior. Haciendo un **diseño paisajístico** con los cultivos y jardines aromáticos, con bosques frutales que además de proporcionarnos sombra, protección contra el viento o frescor, nos proporcionan una fuente importante de alimento.

La propia arquitectura se diseña pensando tanto en el ser humano como en la vegetación a partes iguales, donde ninguno está por encima del otro, sirviendo la arquitectura de apoyo para cumplir de la manera más eficaz este diálogo.

Un diseño sensible donde la arquitectura toma de referencia al paisaje, a esa topografía ondulada de los campos de cultivos, que llevan a hacer una **arquitectura blanda y fluida**, cuidando el diseño interior, con espacios donde la vegetación y los cultivos siempre están presentes, con jardineras integradas en el mobiliario o en los forjados.

Se trata de una arquitectura de materialidades sencillas donde predomina el policarbonato y la madera, que combinándolas entre sí, forman una **complejidad atractiva en el diseño a la par que humilde y coherente** con la propuesta.

De esta manera se busca la **sostenibilidad en todo el diseño**, teniendo en cuenta todos los factores atmosféricos y aprovechándolos, como la recogida del agua de lluvia en cinco depósitos elevados que nos darán una importante fuente de agua para el riego de los cultivos; la protección frente a la radiación con cubiertas ventiladas, o el estudio de los vientos dominantes de la parcela. Todo ello sin perder la sensibilidad del diseño, la generación de espacios agradables, donde el ser humano y la naturaleza tienen el mismo peso, y donde las **soluciones constructivas apoyen al diseño.**